

Los batracios del señor Ubi Rivas, o la improcedencia de un elogio insultante

El 18 de octubre de este año, el periódico El Nacional publicó un artículo titulado “Hacer justicia con el doctor Jiménez Almonte”, bajo la firma del periodista Ubi Rivas. En este se hace una exaltación del insigne médico y botánico José de Jesús Jiménez Almonte, acto que reconocemos y aplaudimos, considerando que nunca serán suficientes los elogios y honores a la memoria de este notable dominicano. Sin embargo, para mucho pesar de quienes leímos esta entrega periodística, la propuesta queda difusa y sigue una práctica que siempre será desafortunada, la de pretender cimentar el reconocimiento y los elogios de uno en el demérito de otro, además de contener imprecisiones que merecen ser aclaradas.

El autor hace un llamado a la “ponderación y providencia” del Presidente del Senado de la República, el distinguido ciudadano Ing. Eduardo Estrella, en relación a lo que califica como “injusticia y demérito” contra el doctor José de Jesús Jiménez Almonte. Sin llegar a expresar concretamente la intervención que quisiera del legislador, trata de relacionar la supuesta iniquidad con una propuesta publicada días antes por quien esto escribe, la que lejos de restarle méritos al doctor Jiménez Almonte, se los reconoce y pondera. Al mismo tiempo, en un acto muy desconsiderado, ese artículo trata con desprecio la memoria del insigne naturalista Eugenio de Jesús Marcano Fondeur.

Es necesario hacer de entrada dos correcciones al señor Ubi Rivas, la primera es en cuanto al nombre de la institución desde la cual se hizo la propuesta a que se refiere, el que debe ser escrito y leído como Museo Nacional de Historia Natural “Prof. Eugenio de Jesús Marcano” (no de “historia nacional”), una institución pública adscrita al Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales. La segunda corrección necesaria es que dicha propuesta no consistió en pedir que se pusiera al Museo el nombre de Marcano, ya que este lo lleva oficialmente desde el 14 de agosto del 2012, mediante el Decreto N° 442-12, una designación más que justificada, toda vez que Marcano, al margen de su estatura como naturalista, jugó un papel preponderante en los inicios del Museo Nacional de Historia Natural con su gestión como Director, en el período 1978-1982.

La proposición que hemos planteado, y a la que erróneamente se refiere el artículo comentado, consiste en que se reconozca oficialmente a Marcano Fondeur como el Naturalista Nacional, la misma está incluida en un trabajo publicado como número 1 de la serie educativa Semblanzas, editada en el Museo. Este bosquejo biográfico tiene una

extensión de 20 páginas, incluyendo 19 referencias debidamente citadas en el texto y 4 mosaicos de fotos. Su título es “Eugenio de Jesús Marcano Fondeur: el naturalista nacional” y se puede acceder a través del vínculo http://mnhn.gov.do/publicaciones2/el_naturalista_nacional.pdf. En este documento se pondera la vida y la obra del naturalista oriundo de Licey al Medio, provincia Santiago, significando su destacado trabajo, no solo en botánica, sino también en zoología (particularmente en la entomología), en paleontología y geología; de igual manera, se expone su dilatado magisterio en la formación de agrónomos, biólogos, veterinarios y farmacéuticos, la inspiración a toda una generación de destacados ambientalistas y su vida íntegra.

La diversidad de disciplinas de las ciencias naturales a las que se dedicó Marcano, y su amplio legado para las nuevas generaciones, son razones de mucho peso para proponerlo como Naturalista Nacional. La influencia decisiva de Jiménez Almonte en la formación de Marcano como botánico está fuera de cuestionamiento, él mismo no se cansaba de repetirlo. En el trabajo de nuestra autoría al que se refiere el señor Ubi Rivas, este magisterio se destaca de manera directa: *“La botánica, en la opinión de muchos, fue la gran pasión de su vida. Su maestro y mentor lo fue el Dr. José de Jesús Jiménez Almonte, con éste mantuvo una estrecha amistad, compartiendo excursiones e intercambiando por muchos años. Las publicaciones y la vida de Jiménez Almonte influyeron acentuadamente en Marcano; aquel había sido, a su vez, discípulo del Dr. Rafael María Moscoso Puello, considerado como el fundador de la Botánica dominicana”* (Eugenio de Jesús Marcano Fondeur: el naturalista nacional. Semblanza 1, p.7).

Es gratificante y laudable que los medios de comunicación abran espacios para publicaciones sobre la vida y la obra de dominicanos ilustres como José de Jesús Jiménez Almonte, más aún si salen con la firma de periodistas muy leídos. Pero decepciona y apena que estas divulgaciones desciendan al nivel del demérito e irrespeto hacia otras personalidades, en la creencia absurda de que el elogio hacia una persona es necesario apoyarlo en el descrédito de otras. Esta desafortunada práctica se incluye en el catálogo de lo que el escritor y académico Antonio Muñoz Molina ha denominado “el elogio insultante”, una licencia muy repetida en algunos círculos de comunicadores e intelectuales.

El señor Ubi Rivas, en un aparente desahogo motivado por decisiones y falta de iniciativas que él refiere, ajenas al contexto de nuestra propuesta, dice de Marcano en su artículo *“...a quien no menosprecio su aporte científico más como recolector de batracios que*

como botánico, compañero y ayudante del doctor Jiménez Almonte en sus exploraciones a los bosques del país...”, y continúa con una referencia de estricto carácter personal, la que no merece la pena ser comentada. Desglosemos a continuación estas palabras citadas.

Con temor a redundar, reiteramos que era el propio Marcano quien con mucho orgullo pregonaba sus inicios en la botánica bajo la orientación y apoyo de Jiménez Almonte, exaltaba a su maestro, como también reconocía la influencia del Profesor Ricardo Ramírez para sus inicios en el estudio de los invertebrados fósiles y en la exploración de las formaciones geológicas del Terciario dominicano. Para ambos, siempre tuvo palabras de encomio y agradecimiento. Parte del trabajo y las publicaciones de Marcano en ambas áreas de las ciencias naturales son destacados en la semblanza ya referida, y deberían ser examinados al momento de intentar evaluar al naturalista.

Ser recolector de especímenes o de rocas no demerita a ningún botánico, zoólogo, paleontólogo o geólogo, es parte importante de su quehacer; recolector también fue Moscoso, lo fueron Ramírez y Jiménez Almonte, como lo son actualmente sus bien calificados continuadores. Decirle “recolector” a un naturalista sería una forma muy desacertada de insinuarle menosprecio hacia su trabajo. Pero el señor Ubi Rivas agrega “de batracios”, un término antiguo que dejó de usarse oficialmente en zoología y que de algún modo ha sido incorporado en el lenguaje coloquial con una connotación despectiva, como se usa alimaña o sabandija. Con este se designaba, hasta el siglo XIX, a las ranas y sapos, anfibios que fueron agrupados en el Orden Anura, y que quizá Marcano nunca recolectó, ya que su trabajo en zoología lo hizo fundamentalmente con insectos y moluscos. Es evidente que no se trata en este caso del empleo involuntario de una palabra en desuso, o de un yerro, sino de acentuar el insulto a la memoria de un dominicano notable. Los reconocimientos y elogios al distinguido botánico José de Jesús Jiménez Almonte, ya hemos expresado, nunca serán suficientes, pero jamás deberían ser insultantes, ya que no merecen la mancha de pronunciarse en menoscabo de otros, mucho menos de alguien como Marcano, a quien su sapiencia y noble corazón acogieron como discípulo de botánica.

Carlos Suriel

Departamento de Investigación y Conservación,
Museo Nacional de Historia Natural “Prof. Eugenio de Jesús Marcano”.
Editor de la revista científica semestral *Novitates Caribaea*.
30 de octubre, 2020. Santo Domingo, D.N.